

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.

Epidem. Con que esta tarde mos va usté à explicar esa moa de contribucion que ha pensao para los gastos del ejército ?

Tremenda. En eso quedé ayer tarde ; pero ya me excuso de jablar en el asunto , porque ya han visto , us-tees ese proeyuto tan grandísimo que se ha fixao por las esquinas. Mi intencion era por otro estilo : era una contribucion para Sivilla solamente , y habia de proucir trescientos mil reales tops los mesca , destinaos para nuestro ejército de Andalucía ; y en verdá y por cierto que se habia de aprontar con muchísimo gusto por toitos los contribuyentes : anque yo tengo otra moa de juntar dinero sin peírselo à naide : de lo qual hablare otro dia.

Castaña. Güeno está San Pedro en Roma , tio Lorenzo ; dexémonos de contribuciones , que bien hemos largao jasta el quilo.

Tremenda. Eso es ; que los probes soldaos se mantengan y vistan con la consieracion de que ya hemos contribuío à los franceses. Bien pensao está eso , tio Castaña.

Podrio. No hay ahora mucha necesiá ; porque amigo de mi alma , los rusos van à concluir con los franceses. Misté los que han espachurrao en Molenco , y en la Moscoa ; los dexan colar , colar como trasquilao por iglesia , y luego zas.

Tremenda. Andémonos à esas , tio Podrio : pongamos nuestras esperanzas en los Rusios y en los Molen-

cos, y estémonos con los brazos cruzaos, como en una paz otaviana. Les parece à mas de quatro que ya no hay naita que jacer, porque los Rusios estan en guerra. ¡Qué Rusios, ni que calabaza! Por lo mesmo que estan en guerra debemos aprovechar esta coyentura, y jarrear à echar la peste fuera de nuestro reyno, antes que por manos del pecao vengan algunos refuerzos que mos amuelen.

Castaña. ¡Qué refuerzos, ni qué refuerzos! No espere usté, tio Tremenda, que venga un hombre si quiera.

Tremenda. ¡Güen profeta de chichinabos es osté!

Castaña. Lo mesmo que osté para el caso. ¿De onde ha de sacar Napoleon un soldao, teniéndolos toos sobre los Rusios?

Tremenda. De los infiernos. Capaz es Napoleon de enviar las mugeres y los viejos, por no dexar el proyeuto de la España.

Castaña. ¡Qué ha de enviar! Y aunque los envíe, acá daremos cuenta de toito lo que venga.

Tremenda. Caten ostees aqui lo que me esespera. ¡Quantos tios Castañas hay en el mundo! ¡Que han de venir! ¡Y con que han de venir! Echémonos à dormir con descuido, y ande la gaita por el lugar.

Epidemia. No hay que duar lo que ice el Maestro. Por lo mesmo que el Rusio mos está entretiniendo à esos maldecios por allá, por lo mesmo jarrear con los que estan por sotavento. ¿No le ice osté, tio Castaña, al Chato, quando es una faena que corre priesa, jarrea Currillo, que luego escansarás? Pos lo mesmo, pongo la pariaa, sucee en el lance presente. Vamos à esta faena, y venga dempues lo que viniere. Mandémoslos al lao de allá de los Pirineos; anque mejor es si se logra, agarrallos à toitos, y luego dexar dir. Si se componen las cosas del Norte, ó si se descomponen, ya estamos nosotros habilitaos paa lo que ocur-

ra; y si no vinieren mas por acá, mejor y mas güeno.

Tremenda. ¡Maldito sea el toro, y el alma del toro! Quiero icir, caballeros: ¡maldecía sea tanta confianza y tanto escuido como ha habido siempre en España! ¡Que han de venir! No hay mier; estémonos quietos. ¡Bendita sea el alma de quien nos gobierna hoy! Ahora me da gusto de ver las isposiciones de los Generales: quanto mas ganan, mas gentes arriman; duro y à ellos.

Podrio. Con que à cuenta de la disputa que ustees han tenío, no nos ha icho el Maestro Lorenzo naa sobre su plan de contribucion.

Tremenda. ¿Pues no he dicho que ya no viene al caso con esa otra que se ha publicao? Sin embargo, ahora mesmo me ocurren tres ó quatro renglones que pudieran arrimarse à la contribucion, y por via de mi arma que habian de montar güenos reales. El primero, el veinticinco por ciento que nos estan robando los panaeros en el pan; pues aunque compren el trigo à 100 reales, ellos firmes en que lo compran à 200: el segundo, los muchísimos reales que prouce el muellaje, que estando destinaos paà cuidar aquel sitio, no se piensa çu eso; antes por el contrario se mete un hombre las patas jasta las roillas en polvo y basura, que es una vergüenza, y contra el honor de esta zudiá. El tercero es un medio de ahorro, que es lo mesmo que una contribucion para el caso; porque bien sabemos que toos los que han corrió con vestuarios se han puesto ricos; pues bien; que vengan à Sevilla 10 ó 12^o vestuarios, y que los cosan de valde y al poer tanta pícara muger como andan por esas calles brivoneando, que paecen unos títeres ó unas muñecas de mámpara. Si las vieran nuestras madres y agüelas se habian de volver à morir de pesambre. Daba gusto y causaba respeto ver à las señoras antiguamente: ¡qué decencia! ¡qué gravez! ¡qué decoro. ¿Y ahora? ¡Qué indecencia! ¡qué esplante! ¡qué esvergüenza! Paece que van piendo campaña. ¿Se

istingue una señora de una mugercilla de fortuna? ¡qué rara es! Pues darles vestuarios que cosan, y se esten quietas en sus casas, y no estarán tan viciosas, y jolgarán menos por las calles y paseos. Ultimamente, respueto que se paga el alumbrao, y estamos à oscuras, que se aplique este prouto al ejército.

Castaña. No estamos ascuras, maestro.

Tremenda. Ya sé que ahora estamos mas alumbraos que nunca; pero entienda osté mi idea: quiero icir que ese fondo no se aplica à esa encumbencia. Por lo emas, ya he visto que toitas las noches son noches de luminarias, porque mos han dicho los Alcaldes que colguemos un farolito caa uno en su ventana; y ¡por via de patiño, que esto sale mas caro que aceite de aparicio! ¡Quanto mejor era y mas barato el proyeuto miol

Podrio. ¿Y qual es su proyeuto de usté, maestro Lorenzo?

Tremenda. Yo se lo iré à osté. Desde las 6 hasta las 11 de la noche no se pue tener una luz con menos de medio quartillo de aceite, que vale un real por ahora (que mas aelante será otra cosa); pues vaya esta cuenta: en mi calle hay 8 farolas y 50 casas; póngale usté medio quartillo à caa farola; son 4 quartillos que valen 8 reales, y un real al hombre que los encienda son 9 reales: reparta usté esos 9 reales entre toos los vecinos de la calle, y verá usté que le toca à caa uno seis maraveis por noche: ¿y habrá algun vecino que por no dar seis ó siete maraveises, quiera mejor gastar un real?

Castaña. Pues eso tiene remedio. ¿Hay mas que ponerse de acuerdo los vecinos de una calle? Para esto me parece à mi que no se necesita ninguna orden, ni ninguna bulla pontificia. Si el Gobierno manda que haya luces, lo mesmo es que se pongan asi que asao: el fin es que esten las calles claras. Y por fin, si para este proyeuto se hubiere menester licencia, que lo igan los hombres-buenos. (Se continuará.)